

**Jaime Pumarejo Heins**

e-mail: japuma@portafolio.co
 Instagram: jaimepumarejoheins
 X: @jaimepumarejo

CARTA DEL DIRECTOR**Desgobierno corporativo**

En 2013 Colombia celebró el millón de barriles diarios. Hoy, entre tropiezos de oferta, reservas de gas a la baja y giros de política, asoma un país que podría importar crecientemente el energético que antes producía. El contraste es brutal y tiene factura: tarifas, CO2 y menos caja pública. En 2023 Ecopetrol transfirió a la Nación \$58 billones entre impuestos, regalías y dividendos; en 2024 esa cifra cayó a cerca de \$42 billones. La diferencia son unos \$16 billones que equivalen a casi una “tributaria 2022”. No es destino: es el efecto de decisiones que frenaron oferta y elevaron la dependencia.

La presión no cede. En 2024 la utilidad neta de Ecopetrol bajó a \$14,9 billones (-22% anual) y para 2025 el Gobierno presupuestó dividendos mucho menores. Al mismo tiempo, la acción ha

estado bajo castigo: en 2024 cayó cerca de 28% y 2025 ha sido volátil en medio de sobresaltos de gobierno corporativo.

El frente del gas es el talón de Aquiles. Las reservas probadas cayeron 13% a 5,9 años y, por oferta insuficiente, el país está importando más. Naturgas y Promigás advierten que, de persistir la dependencia, las tarifas podrían escalar, en el peor caso, hasta casi el 50% hacia 2026; además, cada año de atraso en el gas costa afuera después de 2031 puede costar \$4-5 billones adicionales. El mantenimiento de SPEC (Cartagena) evidenció la fragilidad del sistema y obligó a planes de contingencia; varias comercializadoras anuncian alzas de hasta 36% en 2025. Una transición sería no puede apoyarse en promesas: necesita moléculas a tiempo.

Paradójicamente, produ-



Interferencias y vetos estratégicos destruyen confianza. Una empresa listada en bolsa como Ecopetrol exige estabilidad, mérito y metas de creación de valor”.

cir menos termina contaminando más.

Sustituir gas local por GNL importado y diésel, no solo encarece la energía sino que añade mayor emi-

siones de CO2 por logística y combustión. Esa es la ecuación de la improvisación: energía más cara y más sucia.

El gobierno corporativo importa. Ecopetrol cotiza en Nueva York y debe estándares. Sin embargo, la inestabilidad directiva y las señales políticas han erosionado la percepción de autonomía: del llamado presidencial a vender el negocio de *fracking* en EE. UU. en el Permian, hasta la renuncia de Mónica de Greiff a la Junta, que dejó al directorio en jaque por la cuota de género. Son episodios que añaden incertidumbre y destruyen valor.

La narrativa oficial dice que “hay gas suficiente”. Los datos dicen otra cosa: déficit firme proyectado, reservas a la baja y salida de socios estratégicos. Shell y otros han abandonado o pedido renunciar a bloques costa afuera, mientras la

conflictividad social y los cuellos de consulta previa frenan proyectos. Sin un desbloqueo regulatorio y social y sin diversificar fuentes con criterio técnico, no ideológico, el país pagará más por una energía más sucia y dependiente.

¿Qué hacer? Tres obviedades que requieren decisión: 1) blindar el gobierno corporativo (mérito, estabilidad, independencia y metas de creación de valor); 2) acelerar el gas y petróleo nacional (costa afuera y *onshore*) y la infraestructura que lo conecta al consumidor, con cronogramas, responsables y permisos con tiempos ciertos; 3) reordenar la transición: renovables sí, pero integradas al sistema y al territorio, y sin desfinanciar a la empresa que más recursos le ha transferido al Estado esta década. Si no, nos espera la ecuación perfecta: tarifas al alza, más importaciones, menos empleo y un fisco urgido de nuevas “tributarias” para tapar el hueco que deja la política energética. Tenemos geología; falta decisión y un calendario con responsables.